

vés de series le permite ir hallando respuestas parciales a esas cuestiones. De ahí también que vaya empleando serialmente distintos materiales que le posibilitan abordar las interrogaciones conceptuales a las que nos hemos referido. En último término, todas ellas se sintetizan en la dialéctica entre lo limitado y lo ilimitado, que no es sino la de la actitud respecto a los límites del hombre en el cosmos.

Pues la comprensión de los límites del ser humano no implica resignación sino sabiduría que facilita su exploración. Somos tiempo, nos dice Chillida, y la música es una forma de ordenar esa dimensión; y la conciencia del presente nos sitúa en una continuidad tripartita junto con el pasado y el futuro. Somos espacio, nos dice también, y el escultor se interroga por el espacio más que por lo que en él se halla, por ejemplo, la piedra o el hierro que moldea. Y sentimos el aroma del equilibrio, pero también de la ampliación de nuestro ser; con el alma expectante entre lo que nos une y lo que nos separa: de nuestro cuerpo, de nuestra vida, de nuestra tierra, de nuestro tiempo. Las olas vienen y van.

La conciencia romántica. Con una antología de textos. Javier Hernández-Pacheco. Tecnos. Madrid, 1995.

Quizá porque el término «romanticismo» alude más a una mentalidad que a una determinada poética,

se preste a su imprecisión. Máxime cuando se ha incorporado al lenguaje cotidiano con un significado próximo a gazmoñería. Sin embargo, puede hablarse de distintas fases del movimiento romántico. La que Hernández-Pacheco nos presenta es la del denominado «Romanticismo temprano», en el que se agruparon entre 1786 y 1801 los hermanos Schlegel, Tieck, Schleiermacher y Novalis. Es en este «Círculo de Jena» donde el autor halla las claves de esta corriente en la que se pretendieron salvar las escisiones kantianas mediante la reconciliación de la razón y del sentimiento, de la filosofía y la literatura. Una aspiración en la que se concentra, pues, el cogollo de las aspiraciones de las vanguardias posteriores. Así como sus dificultades, pues, ¿cómo lograr que el mundo se planifique si ese mundo está fragmentado, y la fragmentación es insuperable? ¿Cómo expresar la infinitud en la finitud? Esta tarea inacabable no es, sin embargo, a juicio del autor, infructuosa. Ciertamente, frente al equilibrio que percibían en la Grecia clásica, los románticos alemanes sintieron desasosiego. Pero también, que el intento neoclásico de instalarse en la perfección suponía abocarse a una inevitable decadencia. Frente a esa tentación decidieron ejercer una ironía que, explica Hernández-Pacheco, nada tiene que ver con el sarcasmo. Pues la ironía romántica no deja de perseguir como horizonte un ideal que sabe inalcanzable pero que es requisito para la

mejora, y para cuyo cumplimiento son fundamentales el arte y la cultura. El sujeto romántico no es un iluso ciego a sus circunstancias sino alguien que se esfuerza por alcanzar la libertad cimentando, según Friedrich Schlegel, su conciencia en tres ámbitos: la filosofía trascendental, el arte y la política. Con profundidad, amenidad, y claridad —en la que abundan los ejemplos que tantos pedantes desdennan— Hernández-Pacheco analiza los tres, haciéndonos comprender, entre otras muchas cosas, que era el impulso hacia la libertad el corazón de la concepción romántica del genio científico, militar o artístico. De ahí la tendencia de éste último más a expresar su interioridad que a reflejar lo que le rodea.

Rafael García Alonso

Flores en la nieve. Gregor von Rezzori, trad. de Joan Parra Contreras. Anagrama, Barcelona, 1996, 338 pp.

De von Rezzori se conocen, en español, *Memorias de un antisemita* y *Un armiño en Chernopol*. El libro ahora examinado es una autobiografía, entendida en el sentido más complejo y ambicioso del término: los fragmentos de unas memorias, ordenados con dispositivo novelístico y resultado de un proceso de autoanálisis que permite al escritor, llegado a

la vejez, organizar su mitología personal.

Cuatro mujeres decisivas estructuran la vida de Rezzori, al fondo de la cual está el padre, que desaparece para internarse en el bosque, cazador y errabundo romántico: la madre, la hermana muerta en plena juventud con el tesoro de las preferencias y el genio, una criada primitiva y carnal, una institutriz cultísima y descarnada.

Esta casa ambulante, que la familia ofrece al niño nacido con la guerra, en 1914, es una alegoría del imperio austrohúngaro en su fase terminal. Una gran armazón se despedaza y aparecen los pequeños grupos, enalteciendo sus diferencias y errando como gitanos en busca de la tierra prometida y perdida. Rezzori será escritor en alemán y recobrará a alguno de sus ancestros, instalándose en Italia.

El relato muestra la astucia del novelista y el rigor del confidente, un hombre que trata de refundar su casa a través de una compleja relación con el género femenino, ese género que está al principio y al final de la vida individual, y que es imprescindible y hostil, protector y desafiante, todo a la vez.

Sobre el páramo helado y puro que es el paisaje después de la nevada, sobre ese mundo utópico y original, se abren algunas flores: son la memoria, esa fidelidad a lo real que lo torna increíble, según la aguda fórmula de von Rezzori.

Culturas, Estados, Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa. Emilio Lamo de Espinosa (editor). Alianza, Madrid, 1995, 257 pp.

La Unión Europea supone un desafío fuerte a dos de las corrientes políticas de raigambre europea que se disputan, por las buenas y las malas, el escenario de su historia: el nacionalismo y el internacionalismo. Diversidad de culturas y unidad de civilizaciones trazan una encrucijada en la que Europa figura como portadora de una rémora sangrienta y, a la vez, una avanzada de futuro para un mundo integrado en grandes estructuras regionales.

Dentro del Programa de Estudios Catalanes Joan Maragall, el Instituto Ortega y Gasset y la Fundación La Caixa, montaron un ciclo en torno a esta temática, del cual participaron los autores de este *reading*: Alfonso Pérez-Agote, Miquel Siguan, Josep Llobera, Antonio Remiro Brotóns, John Rex, Marco Martiniello y Carlota Solé.

Sin pretender lo exhaustivo, se cubren aspectos puntuales como las relaciones entre las lenguas, la identidad nacional y el Estado multinacional, la inmigración y el racismo, el multiculturalismo de las grandes metrópolis, la ciudadanía común y la educación ante el multiculturalismo.

Las sociedades y los Estados no son eternos, ni siquiera permanentes. Los engendra la historia, los modifica y hasta los destruye. A

veces, por medio de una guerra. Otras, por inanición y olvido. Tomar conciencia de este rasgo histórico de nuestras identidades es el principio de la convivencia civilizada. De otra manera, las culturas son univesos autosuficientes y sempiternos, que se vinculan sólo para hacer la guerra. Unir a Europa, o sea lo que siempre estuvo desunido, es una tarea de la paciencia y de la razón, dos cualidades que a veces caracterizaron a algunos europeos.

La India y el Catay. Textos de la antigüedad clásica y del medioevo occidental. Juan Gil. Alianza, Madrid, 1996, 604 pp.

Cuando en Grecia la filosofía balbuceaba, los indios ya habían construido un sólido sistema de pensamiento, contenido en los *Upanishads*. El pensamiento griego tiene una historia de siglos y el indio permanece igual a sí mismo. Las dos mitades del mundo —el devenir y el ser— se encuentran en los libros de los viajeros que Gil revisa y antologa minuciosamente.

Durante mucho tiempo, la India fue el confín. Más allá de sus límites, un desierto de arena proclamaba el vacío. La mitología de las tierras extremas la fue poblando de monstruos y maravillas. En busca de ellos, fueron los aventureros, que volvieron convertidos en comerciantes, pero con unos informes donde el relevo puntual de producciones y pueblos se mezcla-

ba con faunas de fantasía y paisajes imposibles, islas de la eterna primavera, donde se vive holgando, rodeadas por monstruos inexpugnables.

Desde Alejandro el Magno hasta fray Pascual de Vitoria, en el siglo XIV de nuestra era, van casi dos mil años de relaciones militares, económicas y culturales entre Occidente y la India. Ya los romanos comerciaban con los indios y la llegada de objetos orientales desequilibró la balanza de pagos, fenómeno que se repetirá a lo largo de los siglos y llevará la ruina a prósperas ciudades mercaderes, como Venecia, desprovista de metal y otros medios de pago. Lazos diplomáticos y fuertes influencias filosóficas —el pensamiento griego es inimaginable sin la tradición brahmánica pasada por Egipto— condujeron al establecimiento de factorías, algunas de las cuales, como las portuguesas llevadas por Vasco da Gama, rompieron el mito de los mares cerrados y abrieron el curso de las rutas que probarían la redondez de la tierra. El planeta perdió sus confines y la India se fue vaciando de aquellos pueblos fabulosos que vivían en la oscuridad, se comían los restos mortales de sus padres, explotaban las minas del rey Salomón o escuchaban caer el agua de los ríos del Paraíso. La seda, la vida de Buda convertida en la visión del Durmiente, la amenaza islámica, el cristianismo nestoriano, relatos cosmográficos y escatológicos y hasta el conoci-

miento de la China, todos nos vino de la India.

Juan Gil, especialista en explorar la mirada mutua de Oriente y Occidente, nos presenta y antologa una familia de textos en los cuales nos podemos perder con alegría aventurera y meditar acerca de cuánto de occidentales somos los occidentales, y cómo, a cada rato, este planeta esférico se salta toda frontera, sin hallar serenidad ni verdades establecidas.

Estética y hermenéutica. Hans-Georg Gadamer, traducción de Antonio Gómez Ramos, introducción de Ángel Gabilondo. Tecnos. Madrid, 1996, 316 pp.

La hermenéutica es la antigua y fiel compañera de Gadamer. A ella dedicó su obra mayor, *Verdad y método*, de la cual estos artículos y conferencias son escolios variados y coherentes. Hermes, el mensajero de los dioses, materia mercurial que une a las demás materias, espíritu, muestra y esconde a la vez, es hermético y hermenéutico. Y así el arte, según el doble principio hegeliano del que parte Gadamer: la aparición sensible de lo absoluto y del concepto, o sea de la negatividad: la absoluta presencia que caracteriza al espíritu (lo *wesentlich jetzt*) y el pasado, lo que pasa. El arte está absolutamente presente pero tiene un futuro disponible, por eso cada encuentro con la misma obra de arte es una suerte de producción originaria.